



ACERO

Año 1

ÓRGANO DEL 5.º CUERPO DE EJÉRCITO 11 Julio 1937

DIARIO DE CAMPAÑA

Quijorna en nuestro poder

¡Balance favorable! Tres días de lucha. Tres días de victoria.

Brunete. Villanueva de la Cañada. Los Llanos. Quijorna...

Tierras reconquistadas. Tierras libres.

Un campanario, una plaza, decenas de casas al fondo de una loma. Más de mil hombres. Bien armados, bien fortificados. Bombas de mano italianas lanzadas por moros; baterías antitanques alemanas servidas por españoles. Un cementerio atrincherado. He aquí Quijorna y su defensa.

Después de unas preparaciones artilleras y varios asaltos, el pueblo resistía todavía. Los prisioneros nos han contado el terror impuesto por los oficiales fascistas para defender la posición.

En fin: un asalto enérgico, bien organizado. La artillería bate las segundas líneas de los rebeldes y las de refuerzo.

Las alambradas, no impiden el impetuoso avance de los soldados. El combate es duro, cruento. La metralla salta en todas direcciones. Los silbidos de las balas de las ametralladoras se intensifican.

Nuestros artilleros inutilizan unas máquinas. Una brecha en la defensa. Algunos se lanzan a ocupar la posición.

El sol es abrasador. El aire cargado de polvo, del humo de la pólvora, del hedor de los muertos.

La batalla es sangrienta. El enemigo se debilita.

«¡Venga! ¡Adelante!» La caballería entra en acción.

El enemigo se desconcierta, corriendo en todas las direcciones. La infantería entra en el pueblo capturando numerosos prisioneros y reduce los últimos puntos de resistencia mientras que algunos jinetes salen en persecución de los fascistas, que huyen a la desbandada, haciendo prisioneros y cogiendo material.

Se perciben los últimos silbidos de las balas.

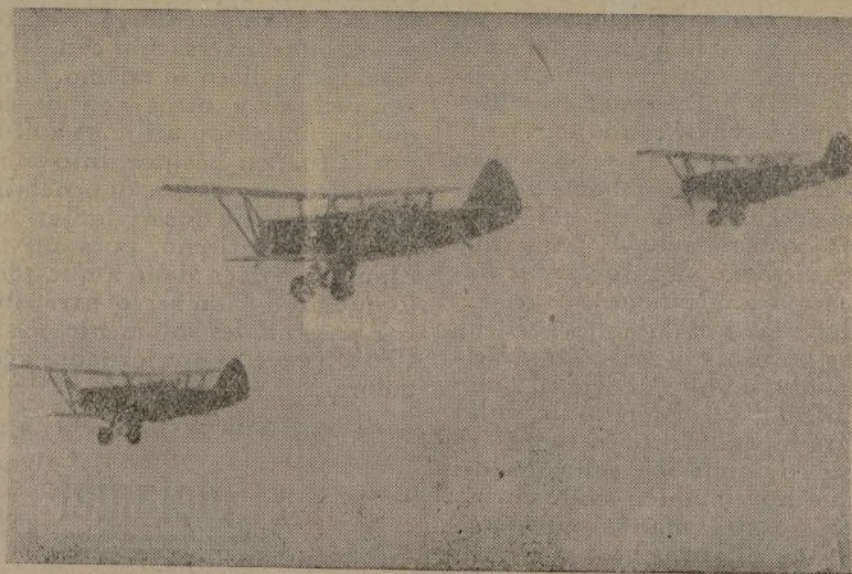
Quijorna herida de muerte, cae en poder de las tropas republicanas.

¡Bien, soldados del Campesino, de Candón y de las otras Brigadas! ¡Bien, Comandante Leal! ¡Bien todos los héroes desconocidos! Pero el territorio faccioso cuenta con otros Quijorna.

Tenemos que prepararnos para combates más duros, extenuantes.

Conquistar y defender su libertad, es una misión de honor. Liberar Madrid nos costará esfuerzos, sacrificios y abnegación.

Para que puedan ser felices los que nos esperan en la retaguardia heroica, gritemos: ¡PASAREMOS!



Con éstos iremos a la victoria.

Ayuntamiento de Madrid

¡Adelante!

Nuestras victorias han despertado una ola enorme de entusiasmo en todo el pueblo español. Todas las miradas de los hombres y mujeres libres de España y del mundo están concentradas en el glorioso Ejército Popular que contesta a las provocaciones del fascismo internacional y de los traidores, avanzando, arrojando al enemigo de sus posiciones, poniendo en fuga a los facciosos.

Nuestra ofensiva no es un «paseo militar». Es una ofensiva seria, dura, constante, que decidirá muchas cosas.

El enemigo resistirá, concentrará sus fuerzas, tratará de romper nuestro avance. No abandonará la idea de dejar Madrid tan fácilmente. Es su prenda codiciada; luchó por ella con encono, por ella sacrificó docenas de millares de moros, legionarios, falangistas, requetés, italianos y alemanes.

Hay que templar nuestros nervios, acostumbrar nuestro físico a los sufrimientos; ser decididos, no abandonarnos a las ilusiones.

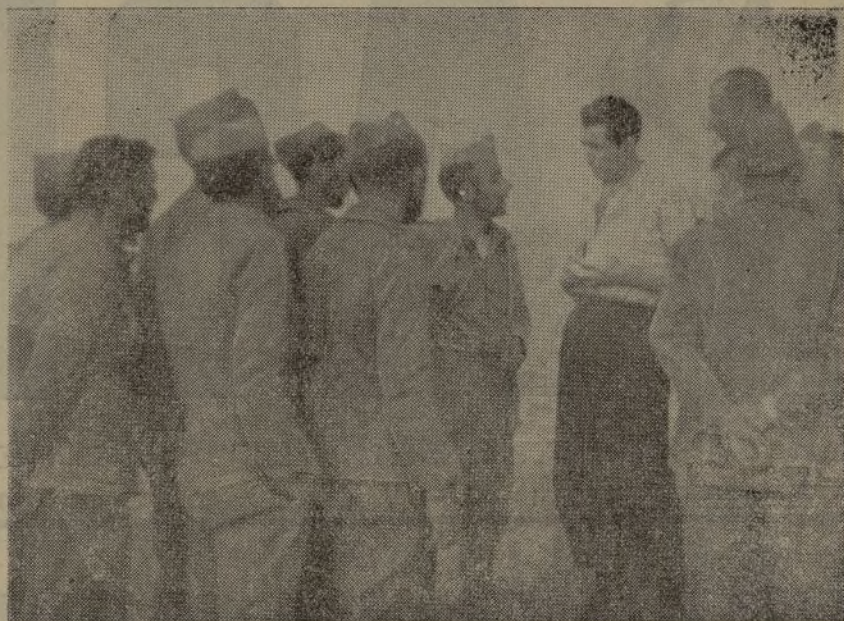
Hemos marchado kilómetros y kilómetros. Hay que saber marchar más kilómetros todavía. Todos los kilómetros que hace falta para librar a Madrid del enemigo.

Hemos luchado día y noche para arrebatarnos al enemigo un pueblo. Si es necesario debemos prepararnos a luchar semanas enteras, día y noche, para que Madrid pueda vivir tranquilo.

Que los éxitos no se nos suban a la cabeza. Los combates de mañana serán más duros, pero nosotros venceremos. Y para una gran victoria hay que saber hacer grandes sacrificios.

Ganada la batalla de Madrid, todas las otras luchas serán fáciles; y después de Madrid el puño de hierro del Ejército Popular pegará mortalmente en todos los frentes a donde los soldados del pueblo hoy también avanzan.

¡En nuestras manos, pues, en la punta de nuestras bayonetas, en nuestra resistencia física y en nuestro arrojo, en nuestras armas formidables, está la victoria!



Prisioneros que no conocerán más el terror fascista.

PRISIONEROS

Han terminado los combates. El pueblo ha sido valerosamente conquistado. Nuestros soldados se dedican a ir cogiendo los prisioneros que se hallan escondidos por todos los rincones del pueblo. La caballería corta la retirada a los fugitivos. La victoria ha sido completa.

Los centenares de prisioneros presentan un lamentable aspecto. Sucios, las ropas destrozadas y las caras hambrientas. Me acerco y entablo conversación con ellos. Casi todos dicen lo mismo. Unos son reclutas y otros son de los que les obligaron afiliarse a F. E. por la fuerza. Les pregunto sobre su vida en la retaguardia enemiga contestándome que vivían en un verdadero infierno, pues no tenían que comer, dado a que todo lo que producían se lo arrebataban pagándoles solamente desde 1'50 a 3 pecetas por jornadas agotadoras.

Nos contaban que vosotros los «rojos» érais unos asesinos y bandidos; que todos los criminales del mundo estaban en vuestras milicias y también que los bolcheviques rusos eran los jefes que os mandaban y habían venido apoderarse de España. Nosotros estábamos asustados; creíamos algo. Pero mirábamos para nosotros mismos, para nuestros pueblos y nada más veíamos el terror, el hambre y la miseria; veíamos en el «Ejército Nacional» italianos, moros, alemanes, y muchos otros y ahora—me dicen—que somos vuestros prisioneros vemos cuanta mentira nos decían, pues ni siquiera nos habéis dicho malas palabras, a pesar que *podíais estar furiosos por la resistencia*, que bajo amenaza de muerte, os hacíamos. Hay uno que con el asentimiento de todos me dice: «Ahora que somos vuestros prisioneros hemos encontrado la liberación.»

¡Adelante!

Para tomar todos los Quijornas facciosos.
Ayuntamiento de Madrid



Líster vigilando el movimiento de sus soldados.

OTRA VEZ NUESTRA GLORIOSA...

A las seis en punto de la mañana del día de ayer aparece nuestra aviación decidida, rasgando el cielo con sus invictas alas. El alborozo es general entre los soldados; por todas partes se dejan oír gritos de hurra y vivas a la aviación. La animación en nuestras líneas ha aumentado considerablemente con la presencia de los «chatos». Desde hace algún tiempo no habíamos visto el campo faccioso dominado por el ruido de nuestros motores.

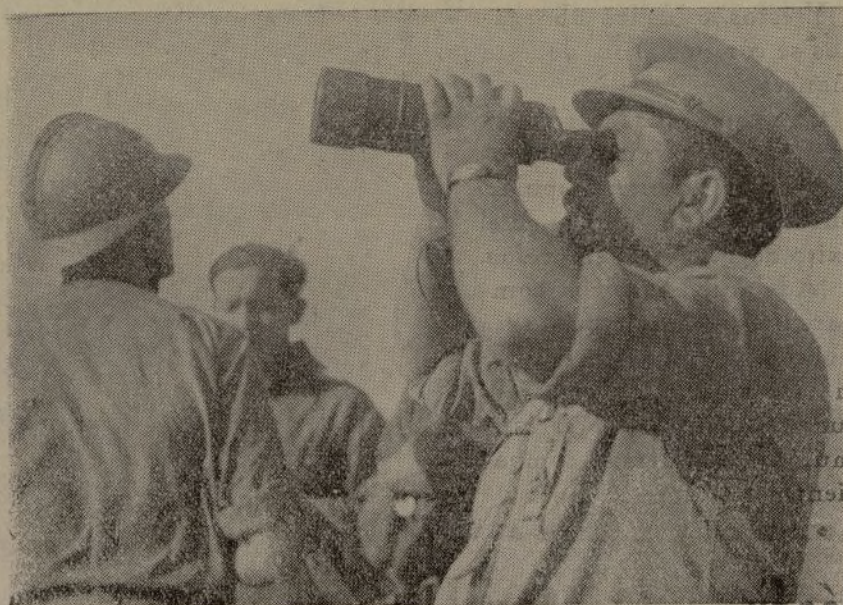
En la victoria que ayer ha tenido nuestro Cuerpo de Ejército sobre el Ejército faccioso, le corresponde un elevado tanto por ciento a la aviación. Nuestros aviadores son verdaderos «stajnovistas»; su actuación constante y efectiva nos lo dice bien claro. Durante todo el día hemos sentido sobre nosotros el trepidar de los motores «amigos», y hemos visto cómo de las alas republicanas caían las bombas, desprendiendo destellos luminosos, que castigan en el campo enemigo a autores de infinidad de crímenes.

Villanueva de la Cañada, Brunete, Cerro de los Llanos, Quijorna, etc..., dicen bien claramente cuál es la actuación de nuestra aviación. Se empleó libremente, convencidos los «heróes» que asesinan a indefensas mujeres y niños, en los pueblos y ciudades de retaguardia, de nuestra superioridad;

La Aviación republicana, por sus combates pasados, se ha cubierto de gloria. La Artillería y la Caballería siguen su ruta. ¡Adelante!

dad; no se decidieron a aceptar combate, al cual se les estaba invitando durante todo el día.

Los soldados del 5.º Cuerpo de Ejército hemos luchado con serenidad, firmeza y entusiasmo, arrasando las posiciones enemigas, conquistándolas y conquistando con ellas centenares de prisioneros y abundante material de guerra; todo esto lo hemos hecho en tanto nuestros hermanos del aire nos abrían la brecha para romper la resistencia enemiga, confirmando que ¡PASAREMOS! adelante, seguros de que donde haya aviación republicana hay victoria para el Ejército Popular. Repitamos nuestro grito de guerra: ¡Audacia! ¡Audacia! y siempre ¡Audacia!



«Campesino» vigila los movimientos del enemigo.

QUIJORNA, REPUBLICANA

Era uno de los objetivos fijados por el mando. Sin embargo, no cayó fácilmente. El enemigo se había hecho fuerte en las recias fortificaciones y no estaba dispuesto a soltar su presa.

Pero las tropas republicanas tenían un deber a cumplir: la toma del pueblo. Ello significaba abnegación, heroísmo, audacia.

Y entre los asaltantes, figuraban soldados de la 11.^a Brigada Internacional.

Camaradas conscientes, templados sus nervios en el fragor de los combates, supieron contagiar a sus compañeros el espíritu sereno, decidido, el ímpetu arrollador que inclinó a nuestro favor la balanza.

Sabían que frente a ellos luchaban las feroces hordas extranjeras y que únicamente con sangre fría, poniendo la vida a disposición de la Causa popular caería el pueblo en nuestro poder.

Y estós soldados abnegados se comportaron de esta manera.

Con camaradas así nuestros mandos, nuestro Gobierno de Frente Popular, pueden confiar serenos en el éxito de mayores empresas.

¡Adelante, heroicos combatientes! ¡La victoria será nuestra! ¡Seguir firmes y decididos para que vuestra actuación heroica sea el estímulo de los demás combatientes!

¡Más firmeza y audacia!



Comandante Palanco

Muerto gloriosamente en uno de los últimos combates

Pegarse al suelo cuando aparezca la aviación enemiga no es acto de corbardía, si no de un soldado consciente. Una imprudencia puede revelar al enemigo una posición, una batería, un puesto de mando.



Su colaboración contribuyó eficazmente a la victoria.

**Cuida de
tu fusil.
No gastes
municio-
nes inútil-
mente.
Así
aseguras
la victoria.**